

April 2002

## Número 25: 2º Domingo de Pascua - 5º Domingo de Pascua

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2002) "Número 25: 2º Domingo de Pascua - 5º Domingo de Pascua," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2002 : No. 25 , Article 1.  
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2002/iss25/1>

This Peer Reviewed Articles is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

## **ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 025 – Abril 2002**

**ISEDET, Instituto Universitario**

**(Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001)**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET)**

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable: Mercedes García Bachmann**

### **Introducción**

Todos los textos de este mes son del libro de los Hechos; éste, como sabemos, toma el lugar del AT durante los domingos de Pascua (tres de estas lecturas son del discurso de Pedro el día de Pentecostés y el resto del cap. no aparece en el ciclo A). Nos parece importante, entonces, hacer algunas consideraciones acerca de la teología de Lc antes de entrar a los detalles de cada perícopa. Estas servirán de base para toda la reflexión del mes y permitirán revertir, al menos en parte, la atomización que trae la lectura en perícopas.

En la teología lucana, el don del Espíritu el día de Pentecostés es paralelo al bautismo de Jesús en el Jordán. Ambas experiencias son denominadas “bautismo”, uno de agua y el otro del Espíritu (Lucas 3:16, 21-22; Hechos 2:1-13). Ambos sirven para inaugurar una misión; ambos suceden mientras la/s persona/s está/n en oración (Jesús) o reunidas (la comunidad); en ambos relatos el Espíritu baja en forma visible (“como una paloma”, “como llamas de fuego”); y estas personas quedan llenas del Espíritu. Este es uno de los diversos recursos del evangelista para alentar a su comunidad, a la que escribe, en su misión. La misión de la Iglesia no es un agregado o una opción, sino que es la continuación del ministerio de Jesús durante su vida terrena. ¡Ni siquiera deberíamos recordárnoslo mutuamente!

Otro elemento fundamental en Lc es el hecho del testimonio primero de Jesús y después de la Iglesia *con palabras y con hechos*, no sólo con palabras. Otra vez, ¡ni siquiera deberíamos recordárnoslo mutuamente!

El día de Pentecostés estaba ligado, en la tradición judía, a varios eventos de la vida de Israel. Por una parte, a la alianza entre Dios y Noé; a esta alianza posteriormente se le agregó, en conexión con Pentecostés o fiesta de las Semanas, la alianza en el Sinaí y la donación de la Torá en el Sinaí. No debemos confundir estos dos últimos elementos; podría haber habido una sin la otra. Pero por el hecho de que Israel tendió a concentrar diferentes eventos en las fiestas principales (en este caso, Pentecostés), terminan estando todas entrelazadas en nuestra mente. De todos éstos, aparentemente para el tiempo de Jesús la donación de la Torá era el evento más importante. Éste y otros datos de la historia y del texto permiten a O’Reilly afirmar (y nos convence) que el centro del cap. 2 de Hechos es la palabra de Dios, a pesar de que “palabra” apenas aparezca.

La estructura del discurso de Pedro es, según O'Reilly (pág. 70-71, traducción nuestra) la siguiente:

- a (14) sea conocido
- b levantó la voz y dijo
- c mis palabras
- d (17) sobre toda carne
- e vuestros hijos y vuestras hijas
- f (18) derramaré mi espíritu
- g (19) prodigios y señales
- h (21) el nombre del Señor
- i (22-23) SE SALVARÁ... ESCUCHAD ESTAS PALABRAS
- h' (22) Jesús el Nazoreo
- g' prodigios y señales
- f' (33) del espíritu ... derramado
- e' (39) vuestros(as) descendientes
- d' y todos(as) los(as) que están lejos
- c' (40) y con otras palabras
- b' declamaba y llamaba
- a' diciendo

El centro está compartido por dos versículos, el 21 y 22. El 21 contiene un mensaje querigmático muy claro: "Toda persona que invoque su nombre se salvará". El v. 22 introduce la siguiente sección del discurso, que liga a Jesús, sobre cuyo nombre ya se ha hablado ("quien invoque el nombre de Jesús se salvará"), con la palabra que se proclama y que trae la salvación al ser aceptada y producir conversión y bautismo. O'Reilly afirma que la palabra de Dios llega a existir en el día de Pentecostés por el poder del Espíritu Santo; una palabra que remite a Jesús y a la obra de Dios en Jesús, y por eso puede salvar.

En los vv. 14-21, el segmento del discurso de Pedro que no cabe en nuestro leccionario ciclo A, Lucas utiliza una profecía de Joel 3:1-6 (LXX) que se refería a Yahvéh y el cumplimiento de prodigios en los últimos días (Lucas agrega "y señales"), junto con el derramamiento del Espíritu de Dios sobre toda criatura; no sólo sobre reyes, reinas, profetas o profetisas, sino sobre "toda carne", incluyendo jóvenes y ancianos, varones y mujeres, esclavos y esclavas. A semejanza de los ancianos que, con Moisés, habían recibido del Espíritu de Dios y profetizado, en los últimos tiempos el Espíritu no será monopolio de una persona, por más grande que ésta sea, sino que será derramado sobre "toda carne". Pedro muestra en su discurso que en Jesús y en el don del E.S. en Pentecostés, Dios cumple la profecía de Joel (incluso el v. 36 hace alusión a esta profecía, véase más abajo).

Un tema más para reflexionar a partir de este capítulo. Cinco veces se usa el término “varones”, *andres* en griego. Primero se usa para hablar de los judíos de todas las naciones reunidos en Jerusalén (v. 5); luego Pedro lo usa tres veces en frases de alocución directa en su discurso (vv. 14, 22, 29); finalmente, los varones a quienes Pedro ha predicado responden a la Palabra preguntando qué deben hacer, y allí (v. 37) son ellos quienes se dirigen a Pedro y los once con el término “varones hermanos”. ¿Dónde estaban las mujeres mientras tanto? ¿Qué pasó con ellas? Este es un ejemplo claro de un discurso en el cual lo masculino es al mismo tiempo propio de los varones y se asume erróneamente como inclusivo de mujeres. En efecto, ¿podemos suponer que sólo los varones acudieron al escuchar el ruido fuerte que precedió al don del Espíritu? Posible, pero improbable. Es posible que Lucas estuviera pensando en Isaías 2, especialmente en la profecía del v. 3, donde gente de todas las naciones iría a reunirse en Jerusalén sedienta de la palabra de Dios. En el hebreo el término es *‘amim* y en la LXX es *ethne* ¿son estos términos = “varones”? Aparentemente para Lucas, sí. Hoy nosotras/os diríamos “no”, pues la presencia de las mujeres, incluidas las reunidas con los once y Pedro esperando el Espíritu, es silenciada de esta manera. Un tema para tener presente.

La mayoría de los comentarios toma como una unidad los vv. 22-40, el discurso con la respuesta de la multitud que escuchaba (el v. 41 es un resumen lucano). Nuestro leccionario divide estos vv. en dos domingos, de modo que habría que tener cuidado de no repetir el sermón, pero al mismo tiempo de hacer las conexiones necesarias entre ambas predicaciones. Podemos pasar ahora a un análisis más detallado de cada perícopa.

## **ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 025 – Abril 2002**

**ISEDET, Instituto Universitario**

**(Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001)**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET)**

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Domingo 07.04.2002 – 2° Domingo de Pascua – Mercedes García Bachmann**

Salmo 16; **Hechos 2:14, 22-32**; 1 Pedro 1:1.3-9; Juan 20: 19-31

### **Análisis del texto**

Los vv. 22-32 forman lo que sería la segunda parte del discurso de Pedro. Aquí Pedro realmente actúa como testigo de Jesús (“y seréis mis testigos...”). Primero lo hace apelando a lo que –en su discurso– es cosa sabida por su audiencia: “Vds. saben de los milagros, prodigios y señales que hizo Jesús” (v. 23) A continuación, su discurso hace un giro. A este Jesús, Vds. lo mataron – argumenta – clavándolo en una cruz. Aquí Lc usa varios recursos. Por un lado, el kerygma cristiano: a) a este Jesús Dios acreditó mediante palabras y obras durante su vida; b) sufrió y murió en manos de Vds., y c) Dios lo resucitó. Este es un esquema básico de la fe cristiana.

Por otro lado, Lucas usa el recurso literario de “la escena del reconocimiento”, mediante la cual en el momento cumbre de la obra (en este caso, el discurso), quienes han procedido creyendo hacerlo para su bien, ahora descubren lo contrario. Cuando negaron a Jesús o cuando prefirieron a Barrabás, creían ser fieles a Dios (acá podemos pensar en Pablo persiguiendo a la Iglesia). ¡Y estaban matando a su propio Mesías! Pero hay una salida, porque Dios estaba detrás de todos estos acontecimientos (v. 23), y esa salida es: arrepentimiento, conversión, bautismo, invocación/reconocimiento del nombre de Jesús. En suma, salvación por Cristo. Pero este será el tema central de los vv. del próximo domingo.

A continuación (vv. 25-31), de modo típicamente rabínico, Pedro (Lucas) argumenta usando las Escrituras. El argumento es el siguiente: David afirmó (Salmo 16:8-11, LXX) que Dios no permitiría que conociera el Hades, el lugar de la muerte. Sin embargo (v. 29), su tumba está entre nosotros. Esto que dijo, por tanto, no podía referirse a sí mismo. ¿A quién entonces? A Jesús, por supuesto, de la línea davídica (aquí Lucas usa el Salmo 132:11 LXX) y de quien además no tenemos tumba porque resucitó.

Finalmente, en el v. 32 vuelve el tema del testimonio (habla en primera persona del plural), de los y las testigos de la resurrección de Jesús. El principio del argumento se basaba sobre hechos públicos (prodigios y señales, pasión y muerte); la última (de esta perícopa), en hechos de fe. ¡Pero no por ello menos reales para los y las creyentes, en este caso, para Pedro y los Once!

## Sugerencias homiléticas

Con respecto a la acusación de haber matado a Jesús, tenemos que tener cuidado en no transponer un argumento lucano a nuestra realidad presente. Lucas escribe para una comunidad formada por personas de origen judío (algunas) y gentil (muchas), que se sienten el nuevo Israel producido por la palabra. Pero al mismo tiempo se siente presionada, interna o externamente, a mantenerse en el Israel conocido, el de la circuncisión, el sábado y la sinagoga (ya para cuando escribe no había templo en Jerusalén). En el v. 40 llega a llamarla “generación depravada”, pero de nuevo, este v. es parte del texto del próximo domingo.

Como recuerda Comblin (p. 94), Pedro aparece como el fundador de una nueva secta, con el entusiasmo y el dolor que traen tal corte con el pasado, la identidad y la tradición; entusiasmo y dolor que se perciben también en los escritos de la Reforma o en movimientos surgidos últimamente. Pero ni a Lucas ni a su comunidad se le hubiera ocurrido nunca justificar la persecución o matanza de judíos por el argumento de que “ellos mataron al Señor”, como lamentablemente todavía escuchamos. Pedro y los once, que en Pentecostés se dirigen a la multitud, así como Pablo y otros, eran judíos dirigiéndose a judíos. Era una cuestión interna, entre judíos que habían desconocido al Mesías (y que, en la teología de Lucas, habían matado a Jesús) y judíos que lo habían reconocido como Mesías. Históricamente no es exacto decir que los judíos presentes en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés lo habían matado, pues los únicos que tenían poder para matar y que lo ejercitaban, eran los romanos. Y como justamente los y las seguidoras de Jesús eran un peligro para los romanos y sus señores, Lucas elige (creo que sin prever las consecuencias que eso tendría en la historia) culpar de la muerte de Jesús a sus oyentes judíos.

Un tema difícil de estos vv. es el del plan de Dios y su conocimiento previo de lo que sucedía (v. 23). ¿Qué significa esto? ¿Que Dios sabía que lo matarían? Muy probablemente, puesto que así habían tratado ya a muchos profetas (y posiblemente profetisas, aunque no lo sabemos) ¿Que era el plan de Dios que muriera? Muchos/as teólogos/as dirían que sí. Pero también es posible interpretar este conocimiento de Dios en el sentido de saber cómo somos los seres humanos y cómo reaccionamos frente a alguien como Jesús, y dejar que los acontecimientos siguieran su curso. En este caso, no se trata de la retribución (“entregado por nosotros”) sino de esperar a ver hasta dónde llegaría la obediencia de Jesús y la maldad humana y decir la última palabra sobre el asunto (la resurrección).

Como ya quedó claro, no sólo no creemos que históricamente hablando sea justo echarle la culpa de la muerte de Jesús al pueblo judío, sino que además no creemos que sea un buen motivo de predicación para hoy, ni el tema central. Lucas se enfrenta, con su comunidad, a estos dilemas: ¿Lo viejo o lo nuevo? ¿La continuidad o la ruptura? ¿Dónde o con quién/es está Dios? Este tema sigue siendo fundamental. Lo fue para los y las cristianas de los primeros siglos de la era común, lo fue para las Iglesias en la época de la Reforma y Contrarreforma, lo es hoy y lo es siempre que tenemos que preguntarnos si nosotros/as y nuestras comunidades estamos siendo fieles a la Palabra de Dios. ¿Y qué hace Dios cuando no somos fieles, no nos arrepentimos, no escuchamos, nos aferramos a nuestras tradiciones, himnarios, costumbres, amistades, templos, finanzas y no queremos cambiar? ¿Debe Dios permanecer atado/a a nuestras costumbres y templos?

Si se quisiera dejar este tema para el próximo domingo, cuando también es fundamental, otro tema importante en los vv. de hoy, y relacionado con el mencionado, es el de los fundamentos de

nuestra fe. Pedro los tenía muy claros (y viendo la estructura del discurso, más arriba, se hace más fácil verlo): Jesús es el nombre/la persona en quien alcanzamos la salvación. Este Jesús predicó y obró durante su vida y murió como otros profetas de Israel, pero Dios le levantó de la muerte y, desde lo alto, derrama el Espíritu Santo. La primera obra producto de ese don del Espíritu Santo es, según Hechos, la habilidad y valentía de Pedro y los demás en proclamar a viva voz a este Mesías, y la dispersión del mensaje en todas las lenguas. Es decir, ser testigos suyos. ¿Somos testigos de Jesús? ¿Cómo y dónde? ¿Cuáles son los lugares y ocasiones en que damos testimonio? ¿Por medio de qué palabras y qué obras, personales y comunitarias?

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 025 – Abril 2002****ISEDET, Instituto Universitario****(Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001)****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET)****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Domingo 14.04.2002, 3º Domingo de Pascua – Mercedes García Bachmann**Salmo 116:1-3.10-17; **Hechos 2:14.36-41**, 1 Pedro 1:17-23; Lucas 24:13-35**Análisis del texto**

Recomendamos (re)leer las notas anteriores, pues dicen mucho a los vv. de este domingo.

El v. 36 concluye el argumento comenzado en el v. 21 con la profecía de Joel. Al darle a Jesús el título de Señor, que en la profecía se refería a Yahvéh, Lc está afirmando que este Jesús rechazado por los seres humanos pero afirmado por Dios, es verdaderamente Señor, *kyrios*, título que el judaísmo usaba desde tiempo atrás para referirse a Yahvéh sin nombrarlo. Para Lc, Jesús es profeta, Mesías, Cristo y Señor, sentado a la derecha del Padre.

La primera consecuencia del don del Espíritu Santo sobre la comunidad de creyentes fue la valentía y articulación con que mujeres y varones sin preparación teológica pudieron ser testigos de Jesús. El mensaje del Evangelio llega a judíos y judías de todos los pueblos, a cada cual en su propia lengua. Como muestra de semejante milagro, habla Pedro en nombre de los doce. La segunda consecuencia es el llamado o exhortación a sus oyentes, dividido en tres partes: a) prestar atención, escuchar; b) arrepentimiento y conversión; y c) el bautismo. Para ello, Pedro (Lucas) comienza por articular las conclusiones del caso que presentara en los vv. 14-21. La “casa de Israel” no puede alegar ignorancia, pues su culpabilidad frente a sus acciones está patente. Le queda una sola posibilidad, que, a juzgar por el estado de los (¿y las?) oyentes, todavía es posible, y qué Lucas plantea mediante el recurso de una pregunta compungida: “¿Qué tenemos que hacer?”

Lc retoma el mensaje salvífico, esta vez mediante cuatro elementos interrelacionados: el arrepentimiento o conversión (en griego *metanoia*), el bautismo, el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo. Con esto ha dado una vuelta completa y ha retornado a los eventos que dieran origen a todo el discurso al comienzo del capítulo. La promesa, que ya estaba presente en el v. 21, el centro de la estructura del discurso, es ahora ampliada: no sólo es para Uds., sino también para su descendencia. Usando, una vez más, la profecía de Joel 3:4 (LXX; Hebreos 3:5), aquí Lucas les habla a sus propios/as contemporáneos/as, para el Israel de lejos y de cerca. Una vez más este discurso nos recuerda que no está pensado para nosotros/as (aunque es válido hacer una relectura), sino para una generación que todavía estaba insertada en el judaísmo.

### Sugerencias homiléticas

El tema de estos vv. se podría titular “Todavía hay una posibilidad”. Ni las acusaciones más terribles (¿qué puede ser peor que haber matado al Mesías y Ungido de Dios?) se sostienen cuando hay verdadero arrepentimiento y verdadera conversión, cambio. Esto fue así para la multitud que escuchó a Pedro según Hechos 2, para Pablo que persiguió a la Iglesia, para Pedro mismo que lo había negado y para multitud de otras personas a lo largo de la historia. También es cierto para cada uno y cada una de nosotros/as. Claro que la aceptación de Jesús como Mesías, con todo lo que ello implica (arrepentimiento diario, conversión diaria, etc.) es parte del “paquete”. No se puede “comprar” una parte sola, por ej., las bendiciones de Dios, sin un cambio de vida.

Quizás detrás de estas palabras que Lucas pone en boca de Pedro, está su intención de hacer de Pedro el sucesor del rol profético de Juan el Bautista, especialmente al relacionar el bautismo con la conversión, y la pregunta de las dos multitudes: “¿Qué debemos hacer?” Una posibilidad para este domingo sería explorar quiénes son las voces proféticas hoy, si están en la Iglesia o fuera, si llaman a la Iglesia o no, etc.

La conversión puede entenderse de varias maneras. Una es la experiencia que usualmente se asocia con este término y que se puede fechar hasta con minutos, de creer en Jesús / encontrarse con él / aceptarlo y dejar la vida llevada hasta ese momento. Para mucha otra gente, la conversión es un proceso gradual, que no se puede identificar con un momento determinado. En cualquiera de los dos casos, lo que realmente importa es que, tras el momento en que, con el corazón partido preguntamos “¿Qué debemos hacer?”, como dice Hechos 2: ....., volquemos toda nuestra vida a evitar el pecado o los pecados; pero también a ser fieles a Dios, a servirle y a construir comunidad con nuestro prójimo.

En mi tarea pastoral me he encontrado repetidamente con situaciones en las que una persona había estado involucrada en situaciones “*non sanctas*”, como tráfico de drogas y otras. Me hicieron pensar mucho, sobre todo, porque se trataba de situaciones resueltas legalmente (cárcel) y también “cristo-lógicamente” en cuanto a un arrepentimiento y conversión. Y sin embargo, había en la comunidad que rodeaba a estas personas, otras que se creían con derecho a seguir discriminando, a juzgar más duramente que Dios a estos/as hermanos/as, y aparentemente, a no perdonarles nunca su pecado. Sin ir a ejemplos tan drásticos, creo que cada predicador/a tiene a mano ejemplos de este tipo de conducta, que usar en la meditación. ¿Qué significa, entonces, el tema de este domingo, “todavía hay una posibilidad”? ¿De qué nos sirven los mismos ejemplos de Pedro y Pablo? Finalmente, ¿quiénes necesitan oír el mensaje de salvación? ¿No será por ejemplos como estos que muchas de nuestras comunidades están cada vez más vacías y más muertas?

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 025 – Abril 2002****ISEDET, Instituto Universitario****(Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001)****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET)****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Domingo 21.04.2002, 4º Domingo de Pascua – Mercedes García Bachmann**Salmo 23; **Hechos 2:42-47**; 1 Pedro 2: 19-25; Juan 10:1-10**Análisis del texto**

Este es el primero de tres resúmenes que Lucas inserta en Hechos. Se ha discutido mucho si se trata de material previo adoptado por el evangelista o material propio. Uno de los argumentos para una u otra posición es el hecho de las repeticiones entre los tres resúmenes, así como de repeticiones y otras asperezas de los vv. 42 y 43. Más importantes nos parecen los aportes que ayudan a entender su función allí donde han sido colocados. Aunque los tres resúmenes dan una primera impresión de repetitivos, una lectura cuidadosa muestra que 2:42-43 es un resumen de resúmenes. En efecto, en estos vv. tenemos una enunciación del ideal de la Iglesia según Lucas: 1) se presta atención a la enseñanza apostólica; 2) hay comunidad de vida (en griego *koinonia*; 3) se participa de una comida comunitaria, terminando con la Eucaristía o Cena, tal como Jesús había ordenado; 4) se participa de la oración en la sinagoga (ya no había sacrificios, pues el Templo había sido destruido), así como de la oración específicamente cristiana, pidiendo sobre todo la venida del Reino; 5) se hacen prodigios y señales que maravillan o impresionan a los y las “de afuera” (de nuevo lo apuntado arriba, que el testimonio cristiano no se puede limitar a lindos discursos; debe verse en las obras).

La enseñanza apostólica (“de los apóstoles”) debe de referirse más que nada a lo que los y las apóstoles habían transmitido de lo que habían vivido y aprendido de Jesús, probablemente dichos o hechos de éste. Si bien se puede pensar en los Doce (que ya eran once), hubo otros apóstoles, mujeres y varones, y no debemos olvidarlos, especialmente, *olvidarlas* [Pablo usa a menudo este título de sí mismo, por ej., 1 Corintios 1:1, 2 Corintios 1:1, Gálatas 1:1]); la *koinonía*, incluye, al menos en la visión ideal de Lucas, la comunidad de bienes, de modo que nadie pasara necesidades ni llamara suyo lo que había. Esta visión ideal pudo haber sido tomada de la realidad de algunas comunidades, así como de los escritos de filósofos como Platón y Aristóteles, quienes consideraban que estos eran aspectos ideales de una amistad verdadera (Aristóteles) o del estado ideal (Platón). Con esto, Lucas muestra su familiaridad con la tradición helenística, así como su preocupación, evidenciada en muchos textos, por un balance más justo entre ricos y pobres dentro de la Iglesia.

Los vv. 44-47 y los dos resúmenes restantes explican lo que el resumen de resúmenes de (2:42-43) ha mencionado. Allí enumeraba: a) enseñanza apostólica; b) comunidad de vida; c) fracción del pan (comida comunitaria y Eucaristía); d) oración; y e) prodigios y señales. Para ello retoma los elementos enumerados, pero en un orden diferente: b) la comunidad de vida, en 44-45; c) la comunidad litúrgica en 46 y d) la oración en el v. 47; a) la enseñanza apostólica y b) la comunidad de vida, en el segundo resumen (4:32-34) y e) *prodigios y señales* es retomado en el tercer resumen (5:12b) (Roloff, 99). Así se explica la aparente repetición del material, independientemente de su origen.

### Sugerencias homiléticas

Hasta hace un tiempo, en las comunidades de clase media que conozco, predicar sobre la comunidad de bienes tenía un tinte comunista para muchos oídos; y si no, era algo que pertenecía a aquel lejano pasado de la época de Lucas y que, por ser tan lejano, no necesitaba realmente preocuparnos. En las comunidades pobres, en cambio, se comparte lo que se tiene por principio, porque hoy yo tengo y mi vecina no, pero mañana “la tortilla se puede dar vuelta” y puedo ser yo quien necesite que mi vecina me preste. Pero no se trata de prestar por interés, por si mañana yo necesito. Se trata de la lógica de la solidaridad, del compartir, así como de la percepción de que la vida es dura e insegura y no se asegura guardándose todo.

En estos últimos tiempos la crisis económica ha hecho tales estragos en la Argentina que la clase media sabe que las cosas están cambiando y que el mundo ya no es lo que era, al menos para esta clase (dada la situación mundial, creemos que hay pocas esperanzas de que vuelva a estabilizarse). Frente a esta crisis, mucha gente se desespera, se amarga, se suicida. Otra gente ve que desesperándose únicamente gana el sistema, pues no sólo se lleva su dinero, sino también su salud física y mental, sus pensamientos, su familia y su tiempo.

Nuestro texto de este domingo, todavía en época pascual, puede ser una invitación a buscar maneras creativas de lidiar con la crisis. No decimos superarla, sino lidiar con ella, tratarla, enfrentarla. La crisis económica y social que trae el neoliberalismo que estamos sufriendo no pasará de inmediato. Y en último término, es sólo un sistema socioeconómico más. Es cierto que es el que nos sume en la miseria e introduce en la deshumanización a tantas de nuestras sociedades, pero no puede vencer al Reino de Dios. Frente a la crisis, proponemos tomar la oportunidad que nos da este texto y reflexionar sobre formas concretas de no llamar “mío” a lo que quizás todavía lo sea legalmente, pero que alguien necesita; formas de trueque, de trabajo conjunto, de proyectos, de fortalecimiento de la autoestima, de ayuda entre miembros de la familia, amistades y hermanos/as de la comunidad; formas que nos permitan manifestar en hechos lo que usualmente solo decimos acerca del valor de Cristo en nuestras vidas y de que “Cristo venció a la muerte”. Será una manera de ser contextuales y además, ser fieles a la lectura de este domingo.

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 025 – Abril 2002****ISEDET, Instituto Universitario****(Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001)****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET)****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Domingo 28.04.2002, 5º Domingo de Pascua – Mercedes García Bachmann**Salmo 31:1-5.15-16; **Hechos 7:55-60**; 1 Pedro 2:2-10; Juan 14:1-14**Análisis del texto**

No siempre la palabra de Dios, como fruto del Espíritu (el tema de los domingos anteriores) dio los resultados esperados de 3000 personas bautizadas y sobre todo, personas convertidas a Cristo. Nuestro texto de este domingo es uno de los ejemplos lucanos de cuando esa Palabra no logra romper la costra que recubre al “corazón” y no logra llegar a éste. En la antropología bíblica, el corazón es el sitio de las decisiones, no del enamoramiento. La palabra de Dios que, en el día de Pentecostés logró hacer a unos/as muy valientes y a otros/as muy contritos/as, de modo que preguntaron “¿Qué debemos hacer?”, esa palabra no logró convencer al Consejo que enfrentó a Esteban, ni a la multitud que acompañó el proceso, de que lo que decía era de Dios: “Sus corazones se consumían de rabia y rechinaban sus dientes contra él” (Hch 7:54). Por eso gritan fuerte y se tapan los oídos, para no escuchar blasfemias (v. 57).

Esta narración mezcla elementos propios de un juicio, tales como el Consejo y los testigos que luego apedrean a Esteban, con elementos propios de un linchamiento por parte de una multitud, tales como abalanzarse sobre él al no gustarles sus palabras, arrastrarlo fuera de la ciudad y comenzar a apedrearlo. Además, se superponen los escenarios, puesto que Esteban mira fijamente al cielo (v.55) cuando todavía está siendo “juzgado” por el Consejo, antes de ser arrastrado fuera de la ciudad.

La visión de Esteban es difícil de interpretar, aunque muy fácil de entender. Los cielos abiertos, Jesús parado a la derecha del Padre, la gloria de Dios. La dificultad estriba en reconciliar esta imagen de Jesús parado junto al trono, en el lugar de la soberanía, con la expectativa del Hijo de David sentado a la diestra, en el Salmo 110. Algunos comentarios interpretan ese estar parado como indicativo de estar esperando al testigo que pronto será mártir, para acompañarlo al Padre; una función atribuida en Lucas 12:8 al “Hijo del Humano” (de nuevo un caso en que la traducción de *anthropos* por “hombre” confunde). En los evangelios, este título siempre está puesto en labios de Jesús. Es un título que pronto fue reemplazado por otros que hoy nos resultan más familiares (Cristo, Señor). De modo similar a Jesús mismo en la cruz, la respuesta de Esteban a la agresión de sus perseguidores y de las autoridades (los testigos están entre quienes lo apedrean) es la de

ponerse a sí mismo y a ellos en manos de Jesús/Dios. Es el modelo del testigo, repitiendo, en el momento de su martirio, las mismas palabras que Jesús pronunciara antes de morir.

### Sugerencias homiléticas

Hay circunstancias en las que una visión celestial se vuelve intolerable para la institución. Y la gran mayoría de nosotros/as somos parte de “la institución” (cualquiera que ella sea), la mantenemos, la alimentamos, la cuidamos... A menudo escucho críticas de miembros laicos de nuestras Iglesias, que creen que “los pastores (¿y las pastoras?) no trabajan, no se preparan, son vagos”. Frente a esto me pregunto (y aquí los y las invito a hacer lo mismo): ¿Qué testimonio estamos dando? ¿Nos amparamos y mantenemos instituciones inservibles, inhumanas, al estilo de las que condenaron a Jesús y apedrearon a Esteban, porque nos resultan cómodas, porque no nos ponen horarios, nos permiten viajar, nos pagan los servicios, nos dejan sacar de la ofrenda para gastos que no son estrictamente laborales? (acá podríamos enumerar otros privilegios). A veces sospecho que sí. ¿Cuántos y cuántas de nosotros/as estamos dispuestas/os a revisar las dinámicas institucionales aun si ello significa perder privilegios? Sospecho que pocos/as.

La misma crítica se puede ejercer con respecto a miembros laicos, varones y mujeres, que están en condiciones laborales y sobre todo, condiciones de privilegio, similares a las de los y las clérigos. Para poner un ejemplo que conozco, gente empleada por la Iglesia en cargos administrativos. Los ejemplos abundan y cada cual tendrá propios.

La sugerencia para este domingo es, por una parte, preguntarnos hasta dónde las personas que escuchamos este texto, este domingo, sentadas en los bancos o las sillas de una Iglesia, estamos involucradas en las instituciones que no pueden soportar una visión celestial que las cuestione y las enfrente con la realidad. Hasta dónde, si hubiéramos estado en el escenario que nos pinta Lucas, no hubiéramos tomado una piedra. Hasta dónde no hubiéramos gritado y no nos hubiéramos tapado los oídos para no escuchar “blasfemias”. Estos pasos son muy importantes para no caer en el maniqueísmo de “ellos fueron malos, yo soy bueno/a”.

Indudablemente, Esteban eligió ser fiel a la visión, aunque esto le costara la vida. Eligió el martirio, el testimonio, porque tenía una visión celestial. Antes de la visión, tenía fe. Tenía la certeza de que el Hijo del Humano dará testimonio ante el Padre de quien aquí dé testimonio de Jesús (Lucas 12:8). Podríamos elegir otros textos, como “quien pierda su vida por causa de Jesús y del Evangelio, la ganará, pero quien quiera aferrarse a su vida, la perderá”. Tenemos muchas más oportunidades de elegir, como eligió Esteban, que las que nos imaginamos. A menudo no son decisiones tan dramáticas, pero no por eso son menos importantes.

NOTA: para la preparación de estos EEH fueron especialmente útiles: Leo O'Reilly, *Word and Sign in the Acts of the Apostles. A Study in Lucan Theology*. Analecta Gregoriana, Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1987; Robert C. Tannehill, *The Narrative Unity of Luke-Acts. A Literary Interpretation. Vol. 2: The Acts of the Apostles*. Minneapolis, Fortress, 1990; J. Roloff, *Hechos de los Apóstoles*, Madrid, Cristiandad, 1984; José Comblin, *Atos dos Apóstolos, Vol. I: 1-12*, Editora Vozes, Imprensa Metodista – Editora Sinodal, 1987; Hans Conzelmann, *Acts of the Apostles*, Philadelphia, Hermeneia, Fortress, 1987.